



LOS “CAMINOS POSADEROS ANDINOS” Y OTRAS RUTAS DE SENDERISMO EN VENEZUELA

Autores: Jean-Luc Crucifix, Ewaldo Sandoval
Institución: Fundación Programa Andes
País: Venezuela
Contacto: proyectos@andestropicales.org

Eje: El Sendero





Desde hace varios años, la Fundación Programa Andes Tropicales (PAT) ha desarrollado numerosas rutas de senderismo tanto en los Andes de Venezuela como en varias regiones del país. También ha tenido actividades similares en Argentina (provincias de Salta y Jujuy) y en Bolivia (departamento de Tarija).

Estos senderos o rutas de senderismo no aparecen como un fin en sí mismo, sino como el resultado de una reflexión y una acción en torno a la conservación ambiental. En efecto, la Fundación Programa Andes Tropicales tiene como misión el actuar en pro de la conservación ambiental, más específicamente en los Andes Tropicales, un especial reservorio de biodiversidad en el planeta.

Una de las características sobresalientes de la metodología del PAT consiste en siempre tomar en cuenta la dimensión socio-económica en su acción de conservación, integrando las poblaciones locales a la definición de objetivos y ejecución de proyectos.

Las acciones iniciales de la Fundación estuvieron orientadas hacia planes de tipo agroecológico, dando cobertura a proyectos de microempresas y facilitando microcréditos a productores de la región de los Andes de Venezuela. Ahora bien, dentro de la recepción de solicitudes de microcrédito se advirtió un creciente interés, por parte de un significativo número de miembros de las comunidades locales, hacia proyectos de turismo. Como respuesta a esta situación, se dio inicio al desarrollo de proyectos en el área turística, dando prioridad a las familias campesinas que basaban su subsistencia en la agricultura, especialmente aquellas que se ubicaban dentro de las áreas ecológicamente sensibles o en la periferia de las mismas.

Turismo rural basado en la comunidad

Desde sus inicios, estos proyectos de turismo se orientaron hacia perspectivas responsables y sostenibles, como la que para ese momento representaba el *ecoturismo*. Sin embargo, a medida que los proyectos se ejecutaban, el PAT fue desarrollando su propia concepción del tipo de turismo que se deseaba implementar. Se dio así origen a la idea de un turismo rural basado en la comunidad, entendido éste no solamente como una alternativa de diversificación económica, sino también como un elemento promotor del desarrollo social de las comunidades involucradas, mediante la creación de empleos y el fomento del arraigo rural. Como tela de fondo a esta conceptualización, se encuentran unos objetivos transversales: un mayor protagonismo de la mujer y los jóvenes, una revalorización del patrimonio cultural y ambiental y el fomento del cooperativismo entre los miembros de los colectivos rurales.

Como resultado final, se buscaba la incorporación efectiva de los espacios naturales y ecológicamente sensibles a la economía de las comunidades campesinas. En este sentido, la implementación de la actividad turística pasaba a ser considerada como una estrategia de re-apropiación del medio natural y del patrimonio cultural, que incite al mismo tiempo a su protección y conservación.

El concepto central de dicha estrategia de conservación ambiental gira en torno a la fuerte participación local a lo largo del proceso. En ella, los conceptos de turismo sostenible y de desarrollo comunitario están íntimamente ligados. Dicho en otras palabras, se trata de una estrategia de conservación basada en la comunidad, que no obvia el necesario desarrollo socio-económico de las zonas rurales. Mediante esta estrategia, se busca que los campesinos lleguen a visualizar las áreas naturales como un capital de trabajo y se hagan los primeros promotores de su conservación.



Los senderos de los Andes

La cordillera andina es un terreno privilegiado para desarrollar tal estrategia. En efecto, en ella se entrelazan una gran cantidad de senderos, entre los cuales se destacan los llamados “caminos reales”, construidos durante la colonia y perpetuados como medios de comunicación rurales hasta épocas recientes. Muchos de estos caminos adoptaron los recorridos de antiguos caminos indígenas precolombinos.

Esta red de senderos preexistentes constituyó la columna vertebral de los proyectos Baquiano y Michiruy, ejecutados entre los años 1998 y 2005 por el PAT, bajo la modalidad del turismo de base comunitaria.

Es así como, utilizando la configuración geográfica de la región (la Cordillera de Mérida) y los caminos reales existentes, se diseñó un sistema de grandes rutas o travesías. Estas recorren dos grandes áreas protegidas: el Parque Nacional Sierra Nevada y el Parque Nacional Sierra de La Culata. La presencia de estos parques implicaba por lo demás dos objetivos específicos en términos de conservación: la limitación del avance de la frontera agrícola, para asegurar el respeto de los límites de los parques; y el control del pastoreo extensivo en las zonas de páramo pertenecientes a las áreas protegidas.

Soluciones creativas

Para que esta visión de conservación ambiental combinada con desarrollo rural pudiese transformarse en una realidad, hubo que desarrollar soluciones creativas a una serie de problemas. Los más importantes a resaltar son los siguientes: la ausencia de infraestructura turística (alojamiento, comida, servicios anexos), la falta de información sobre los lugares potencialmente atractivos (mapas, guías, libros), la falta de guías capacitados y la escasa promoción turística de este tipo de turismo, especialmente a nivel nacional.

Sin embargo, en contraste con los desafíos que exponían estos problemas, las zonas andinas presentaban fuertes ventajas para el desarrollo del ecoturismo y del turismo rural, tales como la existencia de medios naturales poco perturbados y de medios rurales muy coloridos y dinámicos. A estas condiciones favorables se agregó el hecho de que Inparques, el ente encargado de administrar los parques nacionales en Venezuela, veía con buenos ojos la promoción de actividades alternativas no agrícolas en las zonas de conservación, así como la posibilidad de incorporar las poblaciones locales a la gestión de las áreas protegidas.

Un conjunto de actividades

Para llevar a cabo este proyecto integral, el PAT desarrolló una línea de acción que contemplaba varias actividades: primero, la sensibilización de las comunidades rurales sobre el potencial que representa el turismo rural en tanto que fuente alternativa de ingresos y empleos; segundo, la capacitación de las comunidades para que puedan recibir un provecho real del crecimiento de la demanda turística; tercero, un apoyo técnico y financiero (a través de microcréditos verdes) para que los proyectos comunitarios y familiares en turismo rural puedan concretarse; y cuarto la comercialización de los productos turísticos desarrollados, mediante la promoción de esta nueva modalidad turística.

Uno de los principales desafíos consistió en promover en las comunidades una visión económica de la conservación: en esta óptica, el desarrollo rural se puede alcanzar a través del aprovechamiento de los sectores bajo protección especial, y eso sin violar las reglamentaciones impuestas por las autoridades estatales. La idea es que los recursos naturales, la biodiversidad,



las interacciones ecológicas y las interconexiones dinámicas entre la naturaleza y la cultura, sean considerados por las comunidades como unos recursos generadores de beneficios económicos. De este modo, estas comunidades están implicadas en el manejo racional y equilibrado de tales recursos, promoviendo así su conservación, de la misma manera que los mismos se transforman en una fuente de ingresos susceptible de estabilizar una economía agrícola siempre inestable.

Cinco grandes rutas

Al finalizarse el proyecto, se llegó a la creación de cinco grandes rutas que atraviesan la Cordillera de Mérida desde su valle central en dirección del norte (Lago de Maracaibo) y del sur (Llanos). Estas cinco rutas conforman los “Caminos Posaderos Andinos”.

Los Caminos Posaderos Andinos no son pues simples senderos, sino que son rutas totalmente equipadas, con servicios de alojamiento, de alimentación y de guiatura. Todos estos servicios son prestados por campesinos locales. El alojamiento se ofrece en posadas rurales llamadas Mucuposadas[®] (marca creada por el PAT para diferenciar estas posadas rurales, manejadas por sus propietarios campesinos, con respecto a las posadas turísticas que generalmente tienen dueños urbanos); la comida es la típica de la región, basada en la producción de la misma finca; y los guías son los baquianos locales. Todos los prestadores de servicios de una ruta trabajan en redes cooperativas y han sido capacitados para ofrecer servicios de calidad.

La réplica del modelo

Debido al éxito del modelo, la experiencia de estos Caminos Posaderos Andinos se ha replicado en otros escenarios, adaptándose por supuesto a las características geográficas y a la idiosincrasia de las poblaciones locales.

Eso fue el caso de las zonas cafetaleras de **Calderas** (estado Barinas) y **Niquitao** (estado Trujillo), en donde, además de la creación de una ruta larga de valor histórico, se ha promovido el rescate de las prácticas tradicionales de producción del café. Se combina allí senderismo con agroturismo, en torno a los cafetales de sombra y su biodiversidad asociada.

Actualmente, se ejecuta un proyecto similar en los **Pueblos del Sur** de Mérida, una región que es fuente de importantes recursos hídricos y está rodeada por tres parques nacionales. Allí se estructura una red de senderos, la cual, una vez terminada, permitirá atravesar la región de par en par haciendo etapas en pueblos y Mucuposadas[®].

Fuera de los Andes, la Fundación Programa Andes Tropicales ha trabajado también en la región de la **Gran Sabana**, en la cual se ha desarrollado una red de rutas que combinan senderismo y recorridos en ríos. Son los miembros de la comunidad indígena pemón de Kavanayen quienes ofrecen allí los servicios de alojamiento, comida, transporte y guiatura.

Finalmente, la metodología del PAT ha sido aplicada en otros países andinos, concretamente en el norte de Argentina (provincias de Salta y Jujuy) y en el sur de Bolivia (departamento de Tarija).



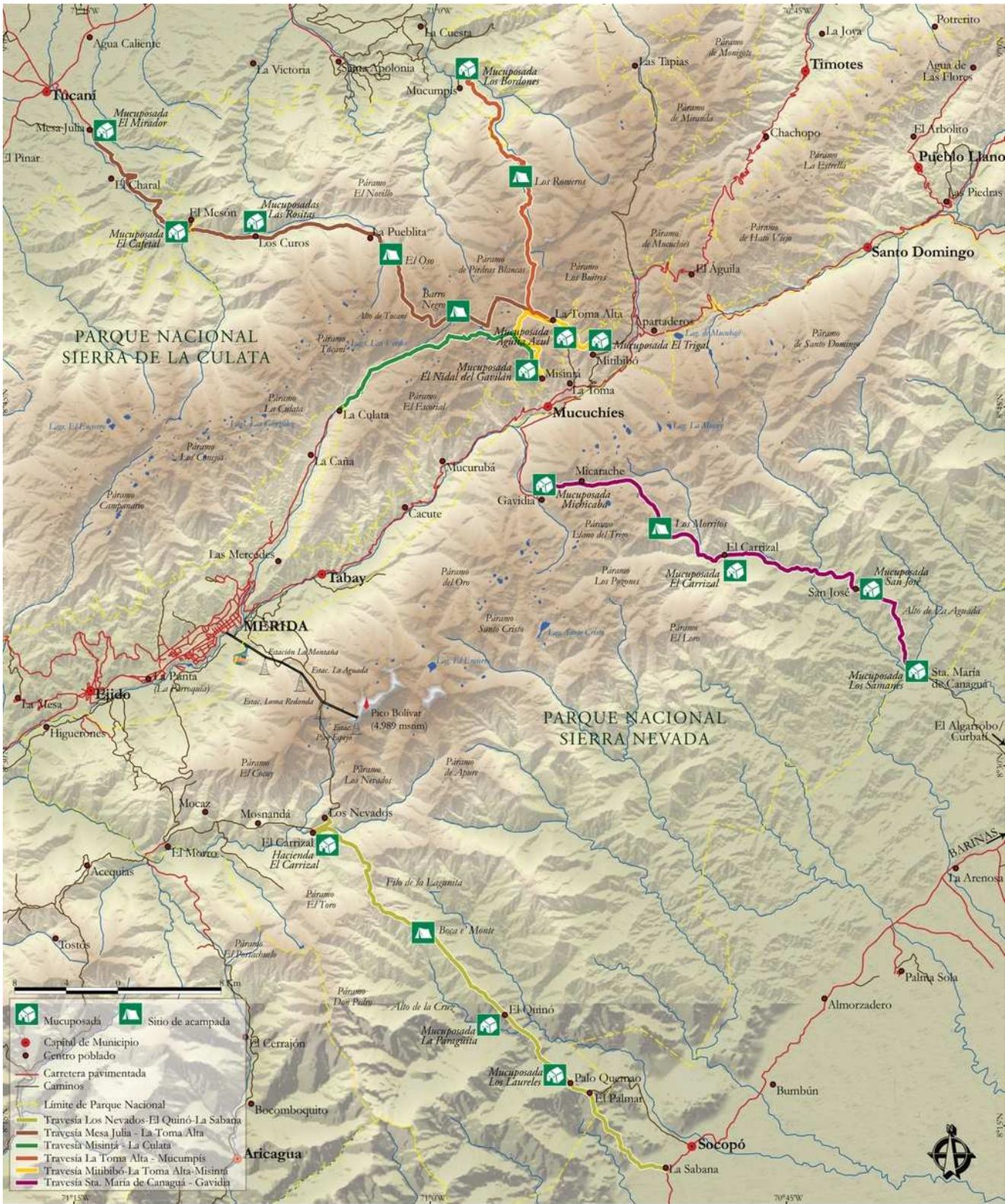
A manera de conclusión

La presencia de un sendero no implica senderismo. Para que haya senderismo son necesarios no solamente una información geográfica precisa sobre la ruta (mapa, folleto) sino también el ofrecimiento de servicios a lo largo del trayecto. Es más: para ser consistente con los principios del turismo sostenible y responsable, estos servicios deben ser ofrecidos por las poblaciones locales, en el marco de un turismo de base comunitaria.

Para que esto sea viable, hay que elaborar un plan de trabajo integral que incluye: el diagnóstico de los potenciales turísticos de la región, el diseño y planificación de la ruta, la sensibilización y capacitación de los proveedores de servicios y un financiamiento que permita las necesarias inversiones en infraestructura, equipamientos y promoción.

Bajo estas condiciones, el senderismo se constituye en un motor del desarrollo rural y los senderos se vuelven un verdadero recurso para las poblaciones locales.

En paralelo, con tal de que las comunidades hayan sido sensibilizadas y formadas en torno a los valores del ambiente que les rodea, y de que los turistas reciban por su lado una sensibilización ecológica y ambiental a lo largo de las rutas, los senderos se constituyen también en herramientas valiosas para la conservación ambiental.



Las cinco grandes rutas de los Caminos Posaderos Andinos